

cia, y por otra parte toda la corte celestial que se opone a la súplica de la Reina, en tal conflicto sería más poderosa, más eficaz y de mayor valor ante Dios la oración de la Santísima Virgen que la de todos los santos restantes. Lo exige la dignidad de Madre de Dios, la perfección de la gracia de María y el ardor de su caridad le dan como un derecho a ello. Y hé aquí por qué la Iglesia invoca a esta Virgen bendita más a menudo y más solemnemente que a todos los otros santos.»

»Con relación a Cristo no es posible suponer mediadora mejor que su Madre Inmaculada. Solamente le aventajaría Dios y Dios no puede ser como tal mediador. Por esto dice San Bernardo: «*Quis tam idoneus ut loquatur ad cor Domini Nostri Jesuchristi ut tu, felix Maria*» ¿Quién, mejor que tú, dichosisima María, podrá hablar al corazón de Jesucristo Nuestro Señor? Y todos los Padres aplican como dichas a María por Jesús aquellas palabras que Salomón dijo a su madre: *Pete neque enim fas est ut avertam faciem tuam.*» Pedid, que no sabré rehusaros nada».

»Con relación a Dios es mediador principal aquel que le está más íntimamente unido y Cristo en cuanto persona divina es Dios mismo, no siendo posible imaginar mayor unión. Además, ya hemos indicado que Cristo, es el único que pudo dar al Padre satisfacción condigna y, por lo tanto, ser mediador de justicia entre Dios y los hombres. Por lo cual no hay cosa más repetida y probada en la Sagrada Escritura que la mediación singularísima y como principal única entre el mundo pecador y el Padre misericordioso. El Apóstol (1.^a Timot. 2: 5.) «*Unus enim Deus, unus et mediator Dei et hominum, homo Christus Jesus.*» Uno es Dios y no el mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. Y con distintas palabras vienen a decir lo mismo todos aquellos textos en los que se afirma, que Dios era en Cristo reconciliando el mundo consigo mismo; que Cristo se dió por la redención de todos; que El nos mereció la gracia; que no podemos ir al Padre sino por El; que El es el único fundamento de nuestra justificación, sin que sea posible poner otro alguno, etc., etc.

»Pero que Cristo sea mediador principal y universalísimo, no obsta para que se den otros mediadores secundarios, como, aunque Dios es causa universal y primera; sin embargo, se dan causas segundas; y así como entre éstas se da graduación, según la virtud de las mismas y la esfera a que extienden su acción, así hay graduación entre los mediadores secundarios, graduación cuyo término, entre puras criaturas, no puede ser otro que la Santísima Virgen; pues, como dice Ella de sí misma, según aquellas palabras que se le aplican del Eclesiástico: «*In me gratia omnis viæ et veritatis; in me omnis spes vitæ et virtutis*»; en mí toda la gracia del camino y de la verdad; en mí toda esperanza de vida y de virtud; las cuales palabras, comparándolas con aquellas otras en las que Cristo dice de sí mismo en San Juan: «*Ego sum via et veritas et vita*»: yo soy el camino, la verdad y la vida; parece que dan a entender que la gracia para venir al camino, a la verdad y a la vida, que es Cristo, se nos prometa por María. (Lepicier Tracr. B. V. M., pág. 515)

»Para significar mejor que la mediación de la Santísima Virgen, aunque excelentísima, es secundaria, no puede decirse que María sea Me-